



ACTAS DEL IV CONGRESO INTERNACIONAL

ETNOHISTORIA

TOMO III

AS

Capítulo 70

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ
FONDO EDITORIAL 1998

Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria. Tomo III

Copyright © por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadra 18 s/n., San Miguel. Lima, Perú. Tlfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexos 220 y 356.

Derechos reservados

ISBN - 9972-42-133-3

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Perú.

Escudos, diferenciación y poder

María Mercedes Crespo
Universidad de Buenos Aires

Introducción

La presencia singular y recurrente de imágenes de escudos en pictografías y grabados, en metales y alfarería del noroeste argentino constituyó un enigma que incentivó a comprometer esfuerzos en la compleja tarea de intentar resolverlo. Dichas imágenes aparecen desde la Puna hasta la región valliserrana, ya desde el temprano y abundando en el tardío hasta el período incaico inclusive; además es de notar su reiterada presencia, de interés para este trabajo, en Guachipas - Pampa Grande, Carahuasi, Las Pirguas, Las Cuevas Pintadas, Ablomé, así como en el valle de Lerma o Salta y en área aledañas.

Muchos investigadores se han ocupado de las pictografías y grabados que irrumpen principalmente en las áreas indicadas¹ sin dejar de percibir, en su mayoría, la frecuencia de estas imágenes de los escudos, incluyendo *uncus* y otros ropajes, armas, etc.; en cuanto a discos de metal con dichas representaciones, en un extenso trabajo de investigación.² Otros investigado-

1 Ambrosetti, J., 1903; Boman, E., 1908; Quiroga, A., 1931; Aparicio, F., 1949; Lorandi, A., 1965; Maidana, O., 1968; Lanzone, L., 1979; Raffino, R., 1973; Krapovickas, P., 1961, 1978; González, A.R., 1971, 1973; Cigliano, E., 1971, 1973; Santoni, M., 1994/96; Aschero, C., 1994, 1995.

2 González, A.R., 1992.

res han reparado en las representaciones encontradas en la cerámica³ incluyendo las investigaciones relativamente recientes sobre cerámica con forma de escudos, cuya relación con las representaciones citadas más arriba es evidente.

Han señalado algunos autores que las imágenes objeto de esta investigación son ciertamente escudos que fueron representados en el noroeste argentino, durante el tardío hasta la llegada de los incas inclusive, constituyendo el atributo fundamental de las figuras de guerreros a la vez que definen esa condición, hipótesis que no cuenta con suficiente fundamento. Al parecer, las referencias que existen en fuentes históricas y etnográficas como las descripciones que acompañan a algunas menciones de escudos demuestran que se alejan de las imágenes tratadas aquí⁴, cuyo uso habría sido emblemático y ceremonial. Por otra parte, no se conoce ningún hallazgo arqueológico en el noroeste argentino que corrobore su empleo, aunque en dos vasos del período medio aparecen guerreros portando escudos de piel de jaguar, pero tampoco éstos parecen guardar mucha similitud con las representaciones en cuestión.

La necesidad de alcanzar posibles respuestas fundadas a los planteamientos que surgieron llevó a situar la investigación en el marco interdisciplinario que obligó a asumir la no fácil correlación e interpretación de la información etnohistórica,⁵ arqueológica,⁶ etnográfica, etc. que sin duda tienen un papel

3 Ambrosetti, J., 1903; Bruschi, C., 1913; Bregante, O., 1926; Miranda, F., 1946; Weber, R., 1969; Kriskauský, N., en González, A. R., 1992.

4 Cobo, B., 1653, 1964, también citado por Boman, E., 1908; Guamán Poma de Ayala, 1613, 1988; Fernández de Oviedo y Valdés, G., 1535, 1851; representaciones en cerámicas incaicas, etc.

5 Se consideró que la etnohistoria puede dialogar con la antropología, arqueología, etnografía etc. ya que sus aportes al conocimiento de las sociedades prehispánicas guardan relación con sus propias investigaciones, que no están en realidad circunscriptas a la última década de la existencia del estado incaico.

6 No se trata de la incorporación de métodos por parte de la arqueología de otras disciplinas como la etnohistoria.

importante en la recuperación de los contextos originarios; estimando necesario, a la vez, el aporte de la antropología en cuanto a la interpretación de los significados simbólicos.

Funciones de las imágenes

Ciertamente las imágenes de los escudos, *uncus*, otros ropajes, etc., que aparecen en escenas y/o aislados, con la permanencia o el cambio que involucraron, habrían cumplido originariamente, a través de su organización discursiva y coherencia semántica,⁷ diversas funciones:

1. La emblemática o heráldica como identificadora:

1.1. De entidades o de grupos que tuvieron el control de ciertas áreas en el noroeste, con sus contactos, alianzas y/o conflictos. En un primer momento, los factores ecológicos y luego los sociales y políticos durante el tardío hasta los incas, junto al ritual-ceremonial jugaron su rol, resultando con seguridad fundamentales en el desarrollo de las entidades culturales.

Está comprobado que desde un momento temprano empezó a consolidarse este proceso de integración regional llevado a cabo entre los distintos grupos de las entidades culturales santamarianas y Belén de las regiones valliserranas, puneñas y las mismas altiplánicas, en el noroeste argentino durante el tardío. Ello involucró a los llegados a través de las selvas chaqueñas o de la región selvática, lo que dio por resultado diferentes entidades que cumplieron su propio proceso de desarrollo, con una dinámica propia, en las nombradas regiones, debiendo jugar un rol importante la adaptación ecológica.

7 Se entendió que lo estético carece de autonomía y se resuelve en la misma naturaleza semiótica de las representaciones; criterio adoptado por muchos autores.

En ese ámbito geográfico y desde tiempos tempranos, se debió asistir al intercambio dinámico de las comunidades agropastoriles del noroeste, que habría funcionado integrado al amplio sistema de los Andes centro-meridionales que abarcó la Puna, como la costa del Pacífico y las tierras bajas⁸. A través de este sistema de intercambio y complementación instalado, circularon la cerámica, los textiles, los alimentos, entre otros productos, y los alucinógenos, como el cebil,⁹ que la zona selvática de la provincia de Salta podía proveer copiosamente. Esta circunstancia permitió además que circularan entre los distintos grupos ideas y creencias religiosas, las que tuvieron cierta permanencia. Quedaron como evidencias las pictografías, cerámicas, piezas de metal y otros restos que se distribuyen en el área nombrada más arriba y en el noroeste argentino. En muchos de esos vestigios del tardío y en otros del incaico, aparecen las imágenes de escudos, haciéndose frecuentes en Guachipas¹⁰-Pampa Grande, Carahuasi, Las Pirguas, Las Cuevas Pintadas, Ablomé, Río Pablo, etc.- en el valle de Lerma o Salta, muy cercanas a la citada zona selvática, especialmente hacia el tardío, alcanzando lugares más alejados, en particular los valles de Yocavil y Hualfín¹¹. Se trata, por otra parte, de imágenes sin-

8 Browman, O., 1978; Nuñez Atencio, 1979, 1987.

9 Ha quedado testificado que en el noroeste, el uso de la *vilca*, *wilca* o cebil en el contexto ceremonial, desde el precerámico; se habrían utilizado con frecuencia conchas de gasterópodos terrestres para almacenar el polvo. En San Pedro de Atacama se hallaron en tumbas restos de esos moluscos, que seguramente fueron llevados desde el lugar de origen las zonas boscosas subtropicales, lugar donde además crece el cebil; es de notar el uso de otros recipientes (González, A.R., 1983).

10 De acuerdo al estado actual de la investigación la mayoría de estos topónimos tienen sus raíces en las lenguas aymara o quechua, no pudiéndose determinar si tienen vinculación con la lengua cacana, poco conocida aún, pero considerada de uso frecuente en el área diaguita; resulta de interés este estudio, ya que dichos topónimos remiten en algunos casos a la nominación o a ciertas características de los grupos étnicos, a sus posibles actividades, etc.

11 La distribución de pictografías y grabados con imágenes de escudos, especialmente en el tardío, es la siguiente: a) en Guachipas y sur del valle de Lerma o Salta: Carahuasi, Río Pablo, Las Pirguas, El Lajar, Las Cuevas Pintadas, etc.; en el tardío e incaico: b) en la Puna argentina: Rinconada, Chulín o Inca Cueva, Yavi, Antofagasta de la Sierra, Tastil,

gulares con perceptibles similitudes que, junto a la información que pudo proveer el contexto, se manifestaron como los indicadores válidos para inferir efectos del predominio cultural en esas regiones. Además, las circunstancias señaladas más arriba hacen que no resulte extraño que se haya podido reconocer en las citadas representaciones simbólicas una filiación con las del temprano y medio, lo que las remonta seguramente a Tiwanaku¹².

Así, la posibilidad de inferencia que ofrece la lectura de las producciones materiales con sus afinidades, localizadas en determinadas regiones, fue aprovechada, aun cuando se consideró que a sus resultados no pueden reducirse al desenvolvimiento cultural de los grupos¹³. Se entiende por otra parte que los supuestos que se desprendieron sólo pueden alcanzar fundamento con aportes como los etnohistóricos y etnográficos.

Para la comprensión de la problemática abordada, que involucra las estrategias para asegurar la supervivencia que llevaron a cabo los grupos que actuaron en el noroeste, fue una necesidad situar la investigación en tiempos históricos; los documentos que orientan sobre el conocimiento de la realidad de esos grupos, escasos y mediatizados por los cronistas, proveen algunas posibles nominaciones y permiten cierto entendimiento de los procesos sociales en los que intervinieron, no obstante son apreciados en cuanto a los fines del trabajo. Quizás sólo aquellos documentos que se refieren a la época colonial, en

etc. ; en el tardío: c) valles Calchaquíes en el sector sur principalmente y d) valle de Hualfín: Loconte y otras. Siguiendo con las representaciones en la metalurgia, durante el tardío e incaico: valle de Lerma y valles Calchaquíes, en la Puna y en Chile. En cuanto a las representaciones de escudos en cerámicas en el tardío y el incaico a) en el valle de Lerma o Salta y en los valles Calchaquíes y cerámicas con forma de escudos b) Guachipas: Pampa Grande, norte de Tucumán y valle de Lerma o Salta.

12 C. Aschero (1995/96); González, A.R. (1992) y M. Santoni (1995/96).

13 Hodder, I., 1988.

tiempos cercanos a la conquista, pueden mostrar con relativa claridad dichos procesos¹⁴.

Justificación de algunos supuestos:

1) Antes de la conquista, grupos cuyo hábitat original fue el Chaco o las florestas tropicales, en distintos momentos, habrían asolado o destruido a grupos sedentarios de los valles andinos y al pie de la montaña. Los vestigios dejados permitirían sostener que dichas invasiones, probablemente de lules c.1000, habrían impedido que las entidades culturales Candelaria y Ciénaga, asentadas en el norte y centro de Tucumán, en Guachipas - Pampa Grande y Las Pirguas - continuaran su desarrollo.¹⁵

2) No resulta tarea fácil identificar las unidades étnicas o grupos de poder que habrían dominado el valle de Lerma o Salta cuyas tierras fértiles generaron, seguramente, frecuentes disputas; los vestigios hallados, especialmente cerámicas con forma de escudos que comparten rasgos con la diaguita: de los quilmes y amaichas entre otras, como así también, con algunas de la región santiagueña, quizás puedan sugerir ciertos comportamientos culturales similares a grupos diversos¹⁶. Aún no

14 Se partió del estudio crítico de las primeras sistematizaciones realizadas para el noroeste argentino (Outes-Brusch y el mismo Levene que efectúa una compilación de varios autores: Vignati, Palavecino, Aparicio y otros); pasando por los aportes de Canals Frau (1953) hasta las investigaciones actuales (González y Pérez, 1976). Finalmente los aportes etnohistóricos de los últimos años: (Lorandi, A.M. y M.M.Ottonello, 1988) y otros (Lorandi, A.M. en colaboración con Bunster y Boixadós, 1988, etc.).

15 O.Heredia realizó importantes investigaciones sobre el contexto y la cronología de la cultura Candelaria, en el sector meridional de las selvas occidentales (1949/ 1974). En Las Pirguas (González, A.R., 1972; Baldini, M. y E.Baffi, 1994).

16 El panorama étnico de la región santiagueña es muy complejo; habría sido habitado entre otros grupos, por los tonocotés, parcialidad sedentaria portadora de rasgos culturales amazónicos, que en su momento debió recibir presiones de los lules (Lorandi, A.M., 1987).

se cuenta con la información necesaria para desentrañar vínculos entre los grupos, con los posibles desplazamientos y adjudicarles su territorialidad¹⁷.

Casi en ese mismo momento emerge en Pampa Grande - Las Pirguas y en el valle de Lerma la entidad cultural santamariana, con prácticas semejantes a los amazónicos y a las parcialidades calchaquíes; poco tiempo después los lules posiblemente habrían desplazado a estos grupos santamarianos. Los vestigios dejados por estos grupos santamarianos son también urnas para niños con forma de escudo, pero con rasgos que las diferencian de las nombradas más arriba¹⁸. Quizás grupos nominados frecuentemente en las investigaciones como Lerma, y que aparecen interactuando con éstos fueron tal vez lules sedentarios, a quienes los relatos de la conquista los distinguen como tales. En el valle de Lerma o Salta el proceso habría sido parecido, con la diferencia de que los grupos santamarianos resistieron presiones y pudieron continuar su proceso de desarrollo, aún durante el dominio incaico, circunstancia que supone cierta convivencia pacífica con la mediación de algún tipo de alianza¹⁹.

Por otra parte, quizás los lules habrían actuado de freno cuando tuvo lugar la penetración incaica. Por eso, seguramen-

-
- 17 Se consultaron las investigaciones ya realizadas. Se revisaron los documentos de Archivo de Indias para la Historia del Tucumán (P.Larruy t.I y II, 1923) y relatos de cronistas de los siglos XVI al XVIII. Es de interés señalar que en el acta de la fundación de la ciudad de Salta (Cornejo, A. y M.Vergara, 1938) se designa al valle con este nombre que al parecer era estable, usado desde tiempos anteriores; algunos investigadores están de acuerdo en adjudicarlo a tribus o grupos que habitaron el valle.
- 18 Esta cerámica comprende dos modalidades a) bifrontes dispersas por todo el valle de Lerma o Salta y b) con una sola cara halladas en Pampa Grande principalmente y en el valle de Lerma o Salta.
- 19 Los fechados para el valle de Salta (Tajamar II, L.P.540 ±AP; 1410 ±50) corresponden a un piso de ocupación inferior a los vestigios santamarianos encontrados, desprendiéndose que estos grupos habrían seguido su proceso de desarrollo aún durante la ocupación incaica (González, A.R., 1989).

te, al momento de la conquista española, el valle que había estado en poder de los incas fue encontrado despoblado²⁰ o con una escasa población que sólo alcanzaba a mil quinientas personas²¹.

3) Los incas, que tuvieron su etapa de esplendor, también en el noroeste impusieron sus sistema económico al que no estuvo ajeno el valle de Salta, de fértiles tierras que destinaron al maíz, un cultivo estatal. Son numerosos los vestigios incaicos encontrados allí: Campo de Pucará, los asentamientos de San Lorenzo, El Presidio, La Viña y el de Osma, entre otros²², siendo el más relevante el de Chivilme²³, sin antecedentes locales. Su construcción ciertamente obedeció a la política expansiva incaica; con funciones similares a Payogasta, Cortaderas e Incahuasi, sitios con categoría de tambos principales. Debió funcionar integrado a éstos, favorecida por una posición estratégica²⁴ que le permitía una comunicación dinámica a través de las quebradas: del Toro, conocido como "camino del Perú", de Las Conchas, que lo unía con el sur del valle Calchaquí, y de Escoipe, una de las entradas más importantes hacia el último valle. Por otra parte, es interesante indicar que al parecer existió la prolongación de la ruta incaica de Humahuaca que pasando por el valle de Lerma llegaba hasta Pampa Grande, circunstancia que fundamentaría la hipótesis de la presencia de los incas en Guachipas.

Chivilme fue multiétnico,²⁵ de ello han quedado eviden-

20 Bibar, J., 1558, 1957.

21 Sotelo de Narváez, P., 1585, 1885.

22 Realizaron trabajos recuperando vestigios incaicos: Boman, E., Fock, N., Serrano, A., Raffino, R., etc.

23 Mulvany, E., 1986.

24 Según algunas opiniones seguramente discutibles, estos sitios como Payogasta e Incahuasi fueron centros administrativos; pero al parecer Chivilme, aún teniendo una posición estratégica, no habría cumplido funciones tan complejas.

25 Si duda, los incas utilizaron los mismos modos de producción implantados en otros lugares de los Andes, intercambio y redistribución, analizados por diversos autores siguiendo a los cronistas (Wachtell, N., 1973;

cias; así, siguiendo las acostumbradas estrategias estatales incaicas, algunos grupos que habitaban el valle de Salta fueron reemplazados por *mitmaq*; pero otros, como ciertos grupos santamarianos de los que han quedado vestigios, a los que ya se hizo referencia más arriba, seguramente permanecieron en el lugar. Se aclara que se omiten otros grupos del complejo panorama étnico, como los posibles enclaves pulares en el valle de Salta, pues no estarían directamente vinculados con la temática.

Por otra parte, queda quizás sugerida la pertenencia a grupos o su territorialidad, en las representaciones de hombres-escudo que decoran cerámicas del centro y sur de los valles calchaquíes, identificadores de entidades, de grupos o signos reveladores del resultado de posibles alianzas que habrían tenido lugar en medio de pugnas interétnicas originadas por la competencia de los recursos o las mismas pugnas políticas. También sugieren esa pertenencia a grupos los discos de metal decorados con escudos, de uso defensivo o ceremonial. Se advierten indicadores similares en pictografías y grabados.

1.2 Las citadas imágenes de los escudos como representación de un orden estructural social y político, ritual y religioso y de sus estrategias; de la posible relación que en algunos casos debieron tener estas imágenes con los status y roles desempeñados en esas sociedades, de su sentido y significado.

Se consideró que la disposición de los materiales, emplazamientos poblacionales, cementerios, etc. constituyen la vía de acceso a un orden estructural,²⁶ a una vida social regulada por

Murra, J., 1975, 1983; Pease, F., 1992, entre otros trabajos). En cuanto a los documentos históricos específicos para el valle de Lerma o Salta, sólo permiten presumir que fuera explotado por grupos de *mitimaes* transferidos de otros lugares. Restos cerámicos hallados de la Q^a de Humahuaca y de los valles Calchaquíes en áreas aledañas a Chivilme, no obstante no haberse realizado el análisis de las pastas cerámicas, corroboraría dicha presencia.

26 Se procuró seguir un paradigma alternativo incorporando modelos de tipo postestructuralista donde la cultura material entendida como acción

una jerarquía, los jefes locales, curacas o sacerdotes guerreros, que debió guardar su distancia social y jugó sus estrategias de poder. Las investigaciones de principios de siglo, en Pampa Grande, no obstante las dificultades que pudieron presentar para el análisis, resultaron pertinentes al tipo de estudio a que se las sometió. Así, pudo percibirse la existencia de estructuras sociales y religiosas preincaicas, de los estatus y roles desempeñados, de posibles controles impuestos, alianzas o tributos²⁷. Estas contribuciones son importantes, dada la permanencia temporal de dichas estructuras.

Las fuentes etnohistóricas sólo testificaron ciertas prácticas sociales y ceremoniales que conciernen a estructuras sociales o religiosas²⁸. Consecuentemente, no se abordan con claridad desde aquéllas, pero se entiende que responden con variantes a mismo patrón andino.

Cabe agregar que la asociación de las imágenes de hombres-escudo en las producciones señaladas (pictografías, cerámicas, discos de metal, escudos o pectorales, con las de cabezas cercenadas conocidas como "trofeos" en hachas, morteros, discos, tantanes, etc.) sumada al uso también de tabletas o recipientes para alucinógenos, incluyendo espacios rituales como "mochaderos" y los mismos destinados a los asentamientos poblacionales, constituyó un amplio contexto que sugiere, por una parte, una actividad guerrera, que implicó alianzas o conflictos interétnicos y, por otra, una ritual-sacrificatoria, en estrecha relación. El contexto arqueológico corrobora la unidad

y práctica social cobra sentido en relación a las estructuras sociales; no faltando la contribución postprocesualista cuyo énfasis radica en la dimensión simbólica (Llamazares, A.M. y R.Slavutsky, 1990).

27 En trabajo de tesis (1992/95).

28 Para el tema de los rituales se consultaron: Techo, Lozano, Barzana, etc. En cuanto al sacrificio de párvulos: Molina, Betanzos, Polo de Ondegardo, Guamán Poma de Ayala, etc.; encontrándose en estas fuentes información sobre los que se realizaban en el Perú; en cuanto a la referencia de sacrificios en el noroeste, no parecen hallarse en los textos etnohistóricos. Sobre las prácticas rituales (ponencia: Congreso de Etnohistoria, 1993/94).

entre las estrategias del poder social-político y ritual-ceremonial que le son propias, sugerida por las fuentes históricas²⁹; por otro lado, de las investigaciones etnográficas también se desprende dicha unidad.³⁰

En pictografías como la de Carahuasi³¹ no faltan los personajes, protagonistas activos que aparecen con status diferenciados observables,³² algunos como portadores de escudos que guardan similitud con los que se presentan en otras pictografías y grabado, en la metalurgia y en la cerámica, otros con túnicas largas *uncus*, ponchos o "camisones" hasta los tobillos. En otros personajes, los atributos de poder o mando quizás del curaca o aquellos que con hachas y cabezas cercenadas³³ que testifican un culto que debió involucrar sacrificios humanos, "mochaderos", santuarios, etc. desde el temprano, como ya se ha observado siguiendo la investigación etnohistórica y etnográfica corroborada por la arqueología, forman una práctica que perdura hasta la conquista. En las Cuevas Pintadas³⁴ aparecen grupos que tienen similitudes con las de Carahuasi, como también en la Pirguas, Río Pablo, etc. de Guachipas, en

29 Para Martínez Cereceda, J.L. (1995) enfocando un momento histórico bastante reciente, la unidad reside en la autoridad entendida como un campo semántico del que participan especialistas políticos y religiosos, reconociendo por otra parte, que es delicado plantear tal separación no siempre admitida por otros autores.

30 Merlino, R. y M. Rabey (1979) y otras investigaciones que se realizan actualmente en Yavi (Jujuy) dirigidas por H. Trinchero, sostienen también las mismas hipótesis.

31 Ambrosetti, J., 1895.

32 Estas manifestaciones rituales parecen mostrar una organización tal que pone en duda que corresponda al de una tribu oficiados por shamanes, parecería más bien corresponder a sociedades con clase sacerdotal y cuyo sistema político es el de reino o Imperio.

33 Las cabezas cercenadas son un motivo frecuente en los discos de metal del tardío; se cuenta con algunos con estas imágenes, procedentes de Pampa Grande, Loconte, Quilmes, La Paya, etc. (González, 1992).

34 Recientemente se han realizado nuevos relevamientos en el cerro Las Cuevas Pintadas (Cigliano, E.M., 1971/73; M. Santoni y A. Xamena, 1994/96, inéd.); un alero denominado Ambrosetti tiene representaciones que guardan cierta similitud con algunos grupos de Carahuasi, Río Pablo, El Churcal y quizás con otros de áreas más alejadas.

áreas aledañas y otras más alejadas como Loconte en Hualfín y en pictografías más complejas como en Rinconada en la Puna jujeña, posiblemente de la época incaica³⁵.

En cuanto a los discos y placas de metal ornamentados con escudos³⁶, cuyo uso y función habrían servido de arma defensiva o ceremonial, también supuestamente informan acerca de la existencia del status sacerdotal y/o guerrero, religioso y/o militar.

2. Estas imágenes habrían jugado un papel significativo en la simbología del poder, determinante de creencias de grupos sociales, de su visión del mundo, de actitudes y sentimientos, preferencias, valoraciones y compromisos.

En pictografías como la de Carahuasi, tal vez cercanas al período imperial, respondiendo a las necesidades del contexto social, quedaron sugeridas con bastante claridad esas estrategias del poder político, guerrero y con seguridad religioso.

Así, se habrían servido de una sintaxis que, respetando la relación de analogía y una estructura visual o encuadre del tipo objetivo³⁷, hizo posible la interpretación en esas sociedades. Tales condiciones se perciben en Carahuasi y en otras representaciones también -escenas de conjunto- como Rinconada,

35 Martínez Cereceda siguiendo fuentes de los S.XVI y XVII, analiza prácticas rituales propias de los curacas: de investidura con sacrificios de animales y de desplazamiento realizados al comienzo y fin de las siembras y cosechas; pasando de oficiantes a objeto y centro del ritual. Sin duda, el conocimiento de estas prácticas teniendo en cuenta las transformaciones sufridas permiten entender las de otros lugares de los Andes.

36 Discos o placas con guerreros que se duplican, sugieren una vida social y ceremonial, donde prevaleció la dualidad como concepción organizativa, regulada por el control ejercido por curacas o jefes desde el interior del grupo étnico. Los principios de oposición y complementariedad, como la misma dualidad habrían regido la sociedad preinca e inca (Wachtel, N., 1973; Rostworowsky, M., 1983; Regalado, L., 1993, 1996 entre otros).

37 En Panosky, I. (1973) es tratada la perspectiva o encuadre como forma simbólica.

Chulín o quizás la de Loconte, que evidentemente tienen la función de comunicar contenidos sociales, políticos, mítico-religiosos que debían preservar y a la vez persuadir acerca de la efectividad de las prácticas guerreras o ceremoniales para asegurar la supervivencia de los grupos. Dicha función implicaba, con seguridad, la intención de producir a la vez ruptura y consenso.

Sin duda, tanto Las Pirguas como Las Cuevas Pintadas y aún la de Loconte, que no constituyen escenas de conjunto tan estructuradas y completas como las de Carahuasi, que son relativamente tempranas, habrían cumplido también funciones simbólicas significativas en su momento. Las mismas representaciones aisladas, sean en piezas cerámicas o en metales, no habrían quedado fuera de este contexto de significación.

Consideraciones finales

Las imágenes de escudos que proliferan en el tardío supuestamente habrían respondido a exigencias funcionales de carácter social, político-ritual y/o religiosa; hipótesis que alcanza una innegable coherencia, aún cuando los trabajos etnohistóricos y etnográficos no cuenten con la información necesaria y tampoco los arqueológicos puedan validarlos.

Así, es posible afirmar que cumplieron estas funciones:

1. La emblemática o heráldica percibida en las propias imágenes de escudos, *uncus*, otros ropajes, etc., en su organización discursiva, ajustada a códigos culturales y sujetos a permanencia y/o cambio, como identificadora:

- 1.1) de entidades o de grupos cuyo dominio se habría extendido por algunas áreas, con posibles contactos y alianzas originando conflictos y disputas por la posesión de recursos, con los consiguientes desplazamientos, etc.; en ese proceso fueron decisivos, en un primer momento, los factores ecológicos y luego los políticos en el tardío hasta el incaico.

1.2) de los status que tuvieron esos personajes, jefes políticos y/o sacerdotes o curacas que desempeñaron roles protagónicos en esas prácticas político-rituales o ceremoniales, necesarias para asegurar la supervivencia de los grupos, quedando sugerida una estructura social y política y sus funciones propias.

Finalmente:

2. Las imágenes tuvieron su papel significativo en la representación de las estrategias y en la simbología del poder social y/o religioso cuya unidad es manifiesta, en los propios contextos históricos; su simbolismo debió actuar manteniendo y preservando ideas y creencias acerca de la efectividad de ciertas prácticas sociales y ceremoniales.

Estas imágenes, hoy desprendidas de sus funciones originarias, conservan sus valores metafóricos y simbólicos y cumplen de esta manera el destino del arte, al que le está permitido integrar las significaciones extraestéticas que se intentó recuperar en este trabajo a través de la investigación de los contextos que las generaron.



*Disco de metal, Valle de Salta.
Colección Francisco Hirsch. Buenos Aires.
Tomado de González, 1992.*

BIBLIOGRAFÍA

- Ambrosetti, J.,
"Las grutas pintadas y petroglifos de la Provincia de Salta". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*. Buenos Aires. 1895.
- "Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande. Facultad de Filosofía y Letras". Universidad de Buenos Aires. *Publicaciones de la Sección Antropología*. N°1. 1906.
- Aparicio, F.,
"La gruta pintada de El Lajar". *Relaciones de la Sección de Antropología Argentina*. T.IV. Buenos Aires. 1944.
- Arriaga, P. J. de,
Extirpación de la idolatría en el Perú. 1621. Ed. y notas de M.I.Balducci. CONICET. 1984.
- Aschero, C.,
"Arte rupestre en asentamientos precerámicos de la Puna argentina". Comunicación. *Jornadas de Prehistoria*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. 1995.
- y M.M. Podesta,
"El arte rupestre en los asentamientos precerámicos de la Puna argentina". *Runa*. Instituto de Ciencias Antropológicas. Vol.XVI.1986.
- Barthes, R.,
La aventura semiológica. Paidós. Barcelona. 1990.
- Bertonio, L.,
Vocabulario de la lengua aymara. 1612. La Paz.1984.
- Betanzos, J.,
Suma y narración de los Incas. 1557. Atlas, Madrid.1987.
- Bibar, G. de,
Crónica y relación copiosa de los Reynos de Chile hecha

por... 1558. Transcripción paleográfica del Prof. I.A.Leonard. Fondo histórico y bibliográfico J.T.Medina. Santiago de Chile. 1957.

Boman, E.,
Antiquités de la région andine de la République Argentine et du désert d'Atacama. París. 1908.

Browman. D. L.,
"Toward the development of the Tiahuanaco State".
Advances in Andean Archaeology. Mouton Publisher.The Hague. 1978.

Canals Frau, S.,
"Los aborígenes del valle de Salta en el siglo XVI". En *Instituto de Etnografía Americana*. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. 1942.

Cieza de León, P.,
La crónica del Perú. 1553. Espasa Calpe. Madrid. España. 1962.

Cigliano, E. M.,
"El arte rupestre de Inca Cueva y sus problemas cronológicos". Resúmenes del 2º *Simposium Am. de Arte*. Huánuco, Perú. 1967.

— "El cerro Cuevas Pintadas de Guachipas". *La Prensa*. 2ª Sección. 23 de julio de 1972. Buenos Aires.

Cobo, B.,
Historia del Nuevo Mundo. 1653. B.A.E. T. I y II. Madrid. España. 1964.

Colombres, Acha, J. y T. Escobar,
Hacia una teoría Americana del arte. Del Sol. 1991.

Cornejo, A. Y M. A. Vergara,
Documentos para la historia de Salta en el siglo XVI. Mercedes de Tierras y Solares. 1583-1589. Ed. Oficial, Salta, Imprenta San Martín. 1938.

Crespo, M. M.,

"El enterramiento de párvulos en urnas: una práctica ritual en tiempos prehispánicos". *Actas del III Congreso Internacional de Etnohistoria*. Santiago. Chile. 1993/94.

Duviols, P.,

"La Capacocha. Mecanismo y función del sacrificio humano, su proyección geométrica. Su pape en la política integracionista y en la economía distributiva del Tawantinsuyo". *Allpanchis*. 1976.

Fernández de Oviedo, G.,

Historia General y Natural de las Indias.1535.1851. Madrid.

Geertz, C.,

La interpretación de las culturas. Gedisa. México. 1987.

Gonzalez,, A .R.,

"Las placas metálicas de los Andes del Sur. Contribución al estudio de las religiones precolombinas". *Ava - Materialien, Ban, 46*. Kava - Verlag Philip von Zabern - Mainz am Rhein, 1992.

— Las Pirguas.,1972 Cont. por M.Baldini,1994.

— y J.A. Pérez, *Argentina Indígena. Víspera de la Conquista*. Paidós. Buenos Aires. 1972.

González Holguin, D.,

Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada quechua o del Inca. 1608. Instituto Nacional de Historia de San Marcos.Lima.1952.

Guaman Poma de Ayala, F.,

Primera Nueva Crónica y Buen Gobierno. 1613. Siglo XI. México. 1988.

- Hodder, I.,
Interpretación en arqueología. Corrientes actuales. Crítica.
 Barcelona. 1988.
- Krapovickas, P.,
 "Noticias sobre el arte rupestre de Yavi. Pcia. de Jujuy,
 Argentina". *Anales de Arqueología y Etnología*, XVI. 1961.
- Lanzzone de, L. A.,
 "Excavaciones arqueológicas en el Pucará de
 Rinconada. Pcia. de Jujuy, Argentina". *Antiquitas* 2. Bue-
 nos Aires. 1979.
- "Petroglifos y pictografías de Rinconada". *Miscelánea de
 arte rupestre. Arte Americano N°1.* Barcelona. 1979.
- Lorandi, A.M. y M. M. Ottonello,
Introducción a la arqueología y Etnología. EUDEBA. Bue-
 nos Aires. 1987.
- Llamazares, A.M. y R. Slavutsky,
*Paradigmas estilísticos en perspectiva histórica: del
 normativismo culturalista a las alternativas postsistémicas.*
 Publicación de la Facultad de Filosofía. y Letras. 1990.
- Martínez Cereceda, J.,
Autoridades de los Andes, los atributos del Señor. Pontificia
 Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. 1995.
- Medinacelli, X. Y S. Aarze,
Imágenes y presagios. Biblioteca andina. Hisbol. La Paz.
 Bolovia. 1991.
- Mulvany, E.,
 "Nuevas evidencias de la ocupación incaica en el valle
 de Lerma". *Runa. Instituto de Ciencias Antropológicas.* Fa-
 cultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Ai-
 res. 1986.
- Menghin, O. y J.C.Laguzzi,
 "Excavaciones en Ampascachi". *Anales de Arqueología y*

Etnología. Universidad Nacional de Cuyo. T.XXII.
Mendoza .1969.

Merlino, R. y M.Rabey,
"El ciclo agrario-ritual en la Puna argentina". *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. V.XII. Buenos Aires. 1978.

Murra, J.,
Formaciones económicas y políticas del mundo andino. Lima. 1975.

Nuñez Atencio, L.,
"Tráfico de metales en el área centro-sur andina, factores y expectativas". *Cuadernos INA*.12. Buenos Aires.

— "Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno".
Publicación. San Pedro de Atacama.1976.

Panosky, I., *La perspectiva como forma simbólica*. Tusquets. Barcelona. 1973.

Pease, F.,
El pensamiento mítico. Antología. Lima. 1982.

— *Curacas, Reciprocidad y Riqueza*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial. 1992.

Quiroga, A.,
"Folklore calchaquí". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*. Buenos Aires.1897.

Polo de Ondegardo, J.,
Los errores y supersticiones de los indios sacados del tratado y averiguación que hizo el licenciado Polo. 1584. Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú. Imprenta y Librería Sanmartín. Lima, 1918.

- Raffino, R.A.,
Inca. Arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino. Buenos Aires. 1993.
- Regalado de Hurtado, L.,
Sucesión Incaica. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.. 1993. 1996.
- Reyes Cajardo, C.,
Apuntes históricos sobre San Carlos del valle de Salta. Peuser. Buenos Aires.1938.
- Santoni, M.
et al, Espacios Sagrados y pinturas rupestres en Guachipas, Salta. Argentina. 1995/96. Informe. inédito.
- Rostworowski, M.,
Estructuras andinas de poder. Ideología religiosa y política. Instituto de Estudios Peruanos. Lima. 1983.
- Schuster, F.,
Las Ciencias Sociales: facticidad y confrontación. CEAL. 1992.
- Sotelo de Narváez, P.,
Relación de la Provincia de Tucumán que dio...vecino de aquellas provincias al muy ilustre Licenciado Cepeda Presidente de esta Real Audiencia de La Plata. 1583. Relaciones geográficas de Indias. Madrid.1885.
- Tarrago, M.,
Sociedad y sistema de asentamiento en Yocavil. INA 12. Buenos Aires. 1987.
- Watchel, N.,
Sociedad e ideología.Lima.1973.
- Williams, R.,
Cultura. Sociología de la comunicación y del arte.Paidós. Barcelona.1981.